



## VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal de la Parroquia de  
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIII  
Nº 34  
23.06.19

**Domingo de la 12ª semana del T. Ordinario: «Corpus Christi»**

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc 9, 11b-17).

### Comieron todos y se saciaron

En aquel tiempo, Jesús hablaba a la gente del reino de Dios y sanaba a los que tenían necesidad de curación.

El día comenzaba a declinar. Entonces, acercándose los Doce, le dijeron: «*Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado*».

Él les contestó: «*Dadles vosotros de comer*».

Ellos replicaron: «*No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para toda esta gente*». Porque eran unos cinco mil hombres.

Entonces dijo a sus discípulos: «*Haced que se sienten en grupos de unos cincuenta cada uno*». Lo hicieron así y dispusieron que se sentaran todos.

Entonces, tomando él los cinco panes y los dos peces y alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los iba dando a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y recogieron lo que les había sobrado: doce cestos de trozos.

|            |                                                               |
|------------|---------------------------------------------------------------|
| 1ª Lectura | Del Libro del Génesis (Gn 14, 18-20).                         |
| Salmo      | Salmo 109 (Sal 109, 1. 2. 3. 4).                              |
| 2ª Lectura | De la 1ª carta de san Pablo a los Corintios (1Cor 11, 23-26). |

Visite nuestra web: [www.reinacielo.com](http://www.reinacielo.com)

Magisterio de la Iglesia:

El Amor en la Familia

Exhort. Apostólica «*Amoris Laetitia*» del Santo Padre FRANCISCO (118)

### JUNTOS EN ORACIÓN A LA LUZ DE LA PASCUA

Si la familia logra concentrarse en Cristo, él unifica e ilumina toda la vida familiar. Los dolores y las angustias se experimentan en comunión con la cruz del Señor, y el abrazo con él permite sobrellevar los peores momentos. En los días amargos de la familia hay una unión con Jesús abandonado que puede evitar una ruptura.



Las familias alcanzan poco a poco, «con la gracia del Espíritu Santo, su santidad a través de la vida matrimonial, participando también en el misterio de la cruz de Cristo, que transforma las dificultades y sufrimientos en una ofrenda de amor». Por otra parte, los momentos de gozo, el descanso o la fiesta, y aun la sexualidad, se experimentan como una participación en la vida plena de su Resurrección. Los cónyuges conforman con diversos gestos cotidianos ese «*espacio teologal en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado*».

La oración en familia es un medio privilegiado para expresar y fortalecer esta fe pascual. Se pueden encontrar unos minutos cada día para estar unidos ante el Señor vivo, decirle las cosas que preocupan, rogar por las necesidades familiares, orar por alguno que esté pasando un momento difícil, pedirle ayuda para amar, darle gracias por la vida y por las cosas buenas, pedirle a la Virgen que proteja con su manto de madre. Con palabras sencillas, ese momento de oración puede hacer muchísimo bien a la familia.

Las diversas expresiones de la piedad popular son un tesoro de espiritualidad para muchas familias. El camino comunitario de oración alcanza su culminación participando juntos de la Eucaristía, especialmente en medio del reposo dominical. Jesús llama a la puerta de la familia para compartir con ella la cena eucarística. Allí, los esposos pueden volver siempre a sellar la alianza pascual que los ha unido y que refleja la Alianza que Dios selló con la humanidad en la CRUZ. La Eucaristía es el sacramento de la nueva Alianza donde se actualiza la acción redentora de Cristo. Así se advierten los lazos íntimos que existen entre la vida matrimonial y la Eucaristía. El alimento de la Eucaristía es fuerza y estímulo para vivir cada día la alianza matrimonial como «*iglesia doméstica*».

## Encuentro con Jesús

Lucas 9, 11b-17

... Y tomando él los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, los bendijo, los partió y se los dio a sus discípulos para que los sirvieran a la multitud. Comieron todos hasta saciarse y recogieron las sobras de los trozos: doce cestos.



En el evangelio se nos dice hoy: «*Dadles de comer*». Por lo tanto, si somos realmente coherentes con nuestra fe, si somos seguidores de Cristo resucitado, tenemos que, al igual que en el Evangelio, hacer que los cestos rebosen y nadie quede sin alimento; así, demostraremos que amamos al prójimo al estilo de Jesús.

Ser Cristiano hoy La virtud de la **TEMPLANZA**, según S.S. J. Pablo II (y 2)

«La virtud tiene sus raíces en la vida misma, brota de ella y la configura...»

S.S. el papa Juan Pablo II habla de LA TEMPLANZA en la Audiencia General del miércoles 22 de noviembre de 1978:



Jamás se ha identificado la moral cristiana con la estoica. Al contrario, considerando toda la riqueza de afectos y emotividad de que todos los hombres están dotados -si bien de modo distinto: de un modo el hombre y de otro la mujer, a causa de la propia sensibilidad-, hay que reconocer que el hombre no puede alcanzar esta espontaneidad madura, si no es a través de un trabajo sobre sí mismo y una “vigilancia” particular sobre todo su comportamiento. *En esto consiste, por tanto, la virtud de la “sobriedad”.*

Pienso también que esta virtud exige de cada uno de nosotros una humildad específica en relación con los dones que Dios ha puesto en nuestra naturaleza humana. Yo diría la “humildad del cuerpo” y la “del corazón”. Esta humildad es condición imprescindible para la “armonía” interior del hombre, para la belleza “interior” del hombre. Reflexionemos bien sobre ello todos, y en particular los jóvenes y, más aún, las jóvenes en la edad en que hay tanto afán de ser hermosos o hermosas para agradar a los otros. Acordémonos de que el hombre debe ser hermoso sobre todo interiormente. Sin esta belleza todos los esfuerzos encaminados al cuerpo no harán -ni de él, ni de ella- una persona verdaderamente hermosa.

Por otra parte, *¿no es precisamente el cuerpo el que padece perjuicios sensibles y con frecuencia graves para la salud, si al hombre le falta la virtud de la templanza, de la sobriedad?* A este propósito podrían decir mucho las estadísticas y las fichas clínicas de todos los hospitales del mundo. También tienen gran experiencia de ello los médicos que trabajan en consultorios a los que acuden esposos, novios y jóvenes. Es verdad que no podemos juzgar la virtud basándonos exclusivamente en criterios de la salud psicofísica; pero, sin embargo, hay pruebas abundantes de que la falta de virtud, de templanza, de sobriedad, perjudican a la salud.

Es necesario que termine aquí, aunque estoy convencido de que el tema queda interrumpido, más bien que agotado. A lo mejor un día se presenta la ocasión de volver sobre él. De este modo he tratado de ejecutar, como he podido, el testamento de Juan Pablo I. A él pido que rece por mí cuando tenga que pasar a otros temas en las audiencias del miércoles.